

nº49, mayo 2026

Tribuna Norteamericana

LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS
EN EL NUEVO TABLERO INTERNACIONAL

El papel de Europa en la redefinición del vínculo transatlántico
por Soraya Sáenz de Santamaría

New Era Transatlantic Relations: The Iran War and Beyond
por Richard Weitz

Hacia un *EuroAtlántico-IndoPacífico Redux*.
Una nueva Alianza en el Orden Internacional Postliberal
por David García Cantalapiedra

La historia de Indra Group
Entrevista a Jacinto Monge Bravo



Las opiniones, referencias y estudios difundidos en cualquier publicación de las distintas líneas editoriales del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” (Instituto Franklin-UAH) son responsabilidad exclusiva del autor colaborador que la firma. El Instituto Franklin-UAH no interfiere en el contenido ni las ideas expuestas por los referidos autores colaboradores de sus publicaciones.

El Instituto Franklin-UAH (fundado originalmente como “Centro de Estudios Norteamericanos” en 1987) es un organismo propio de la Universidad de Alcalá que obtuvo el estatus de “Instituto Universitario de Investigación” en el 2001 (Decreto 15/2001 de 1 de febrero; BOCM 8 de febrero del 2001, no 33, p. 10). Su naturaleza, composición y competencias se ajustan a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad de Alcalá de acuerdo al Capítulo IX: “De los Institutos Universitarios” (artículos del 89 al 103). El Instituto Franklin-UAH tiene como misión fundamental servir de plataforma comunicativa, cooperativa y de unión entre España y Norteamérica, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo. El Instituto Franklin-UAH desarrolla su misión favoreciendo y potenciando la creación de grupos de investigadores en colaboración con distintas universidades norteamericanas; impartiendo docencia oficial de postgrado (másteres y doctorado en estudios norteamericanos); difundiendo el conocimiento sobre Norteamérica mediante distintas líneas editoriales; y organizando encuentros académicos, de temática inherente a la propia naturaleza del Instituto, tanto de carácter nacional como internacional.

© Instituto Franklin-UAH. 2026

ISSN: 1889-6871

Depósito Legal: DL M-26597-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Impresión: Tórculo

Tribuna Norteamericana es una publicación del
Instituto Franklin-UAH

Universidad de Alcalá
c/Trinidad, 1
28801 Alcalá de Henares, Madrid. España

Tel: 91 885 52 52

www.institutofranklin.net

*Tribuna Norteamericana se distribuye gratuitamente
entre sus suscriptores.*

*Si desea recibir esta publicación, contacte con:
publicaciones@institutofranklin.net*

Tribuna Norteamericana



Consejo Asesor

Antonio Vázquez, Presidente

Joaquín Ayuso, Vicepresidente

José Antonio Gurpegui, Secretario

Amalia Blanco, Vocal

Claudio Boada, Vocal

Daniel Carreño, Vocal

José Ignacio Goirigolzarri, Vocal

Bernardo Hernández, Vocal

Helena Herrero, Vocal

Miguel Zugaza, Vocal

Comité Editorial

Directora:

Esperanza Cerdá Redondo

Editora:

Ana Lariño Ares

Edición de textos:

Cristina Sánchez Pacios

Diseño y maquetación:

David Navarro

CARTA DE LA DIRECTORA

Esperanza
Cerdá Redondo
Secretaria académica
del Instituto
Franklin-UAH



Estimada lectora, estimado lector,

Presentamos un nuevo número de *Tribuna Norteamericana*, en el que analistas y expertos de prestigio reflexionan sobre la adaptación de Europa a las profundas transformaciones geopolíticas del siglo XXI.

Abrimos esta edición con el Espacio Fundación, dedicado al Programa de Jóvenes Líderes Norteamericanos, que en 2026 cumple 25 años.

En nuestro primer artículo, Soraya Sáenz de Santamaría, consejera electiva del Consejo de Estado, analiza la transición hacia un orden internacional más fragmentado y competitivo tras el declive de la hegemonía occidental. Defiende que Europa debe reforzar su autonomía estratégica sin renunciar a la alianza transatlántica, consolidándose como un socio más fuerte, unido y capaz de afrontar los nuevos desafíos geopolíticos.

Por su parte, Richard Weitz, *senior fellow* y director del Centro de Análisis Político-Militar del Hudson Institute, examina cómo la guerra de Irán de 2026 ha tensionado las relaciones transatlánticas y reforzado la cooperación entre Rusia y China. Ante un entorno estratégico cada vez más complejo, propone una mayor coordinación entre Europa y Estados Unidos en el marco de la OTAN.

Por último, David García Cantalapiedra, profesor de Relaciones Internacionales de la UCM, aborda la creciente conexión estratégica entre el espacio euroatlántico y el Indo-Pacífico en un contexto de declive del orden liberal. Plantea una mayor cooperación entre la OTAN y sus socios asiáticos y subraya la necesidad de adaptar la estrategia española a esta nueva realidad geopolítica.

En nuestra sección de entrevistas, José Antonio Gurpegui, director del Instituto Franklin-UAH, conversa con Jacinto Monge Bravo, presidente y consejero delegado de Indra Group USA, sobre los desafíos de la seguridad y la defensa en un mundo cada vez más competitivo, el papel de la inteligencia artificial y la necesidad de reforzar la autonomía tecnológica e industrial europea.

Espero que este nuevo número sea de su interés.



La Fundación Consejo España - EE. UU. es una institución privada sin ánimo de lucro que cuenta con la participación de grandes empresas, instituciones culturales y académicas y miembros de la Administración Pública. Creada en 1997, tiene el propósito de fortalecer los vínculos entre España y Estados Unidos en todos los ámbitos, en aras de un mejor conocimiento y entendimiento mutuo. Esta misión es compartida desde sus inicios con su contraparte estadounidense, el United States-Spain Council, cuya presidencia honoraria recae en la actualidad en el senador por el estado de Nuevo México, Ben Ray Luján.

A través de sus programas y actividades, entre las que destacan la organización del Foro España-Estados Unidos, el programa de visitas para 'Jóvenes Líderes Norteamericanos', la entrega del Galardón Bernardo de Gálvez o la producción de las exposiciones 'Diseñar América: el trazado español de los Estados Unidos' y 'Emigrantes invisibles. Españoles en EE.UU. (1868-1945)', la Fundación promueve un diálogo plural entre las sociedades civiles española y estadounidense y se ha consolidado como entidad de referencia en el ámbito de la diplomacia pública entre ambos países. Actualmente, es presidente de la Fundación Josu Jon Imaz, consejero delegado de Repsol, y secretario general el diplomático Fernando Prieto Ríos.

Espacio Fundación

PROGRAMA JÓVENES LÍDERES NORTEAMERICANOS

25 AÑOS NO SON NADA

En este 2026 hemos tenido la fortuna de celebrar la 25ª edición del programa de visitas para "jóvenes Líderes Norteamericanos", una de las actividades de más largo recorrido de la Fundación Consejo España - EE.UU., que esta organiza con su contraparte estadounidense, United States - Spain Council.

Se trata de un programa que ha sobrevivido a casi todo: cambios tecnológicos, crisis económicas, pandemia, cambios generacionales, transformaciones geopolíticas... y, sin embargo, sigue existiendo porque responde a una necesidad humana básica: conocer al otro y reconocerse en él.

Nunca hemos estado tan interconectados ni tenido mayores facilidades para obtener información abundante en tiempo real sobre cualquier asunto, pero nunca ha sido tan difícil adquirir un conocimiento auténtico del otro, base imprescindible sobre la que construir la relación de confianza que la Fundación aspira a tejer entre las sociedades de los dos países, persona a persona.



Los participantes en el programa de visitas de 2026 visitando la Academia Rafa Nadal en Manacor.

Foto: Fundación Consejo España – EE.UU.

En un artículo anterior comentábamos el para qué (el objetivo), el qué (el contenido) y el cómo (los formatos y las dinámicas) a través de los cuales desplegamos las labores de diplomacia pública inherentes a este programa, cuyo objetivo, recordemos, es actualizar en positivo la idea de España de estadounidenses influyentes.

En este texto explicamos y reivindicamos el porqué (el sentido) que hace que el programa siga funcionando 25 años después, mejor incluso que en sus inicios. Una muestra de esta mejoría es que ya apenas se invierten recursos en promocionarlo para captar el interés de los mejores candidatos, sino que estos se postulan espontáneamente por recomendación

de amigos o conocidos que ya han participado en él (mediante el tradicional boca-oreja).

La propuesta es simple y antigua, pero requiere destreza, paciencia y cariño en su ejecución. Se trata del ejercicio personal y directo (casi “artesanal”) de la hospitalidad, herramienta enormemente eficaz frente a otros instrumentos de comunicación, más sofisticados, que hoy en día abundan en un mundo dominado por la apabullante inmediatez y alcance de las redes sociales.

Una hospitalidad que no se traduce solo en el acogimiento, puesta a disposición y cortesía hacia el



Los participantes de la 25ª y, a la fecha, última edición del programa de visitas visitando el Madrid de los Austrias y los Borbones

Foto: Fundación Consejo España – EE.UU.

visitante, sino en una estrategia predefinida que busca impacto en el “durante” pero sobre todo en el “después”. No se trata solo de dar información positiva y veraz sobre los temas de interés sobre los que girará la agenda, contando con los mejores expertos como interlocutores. Se trata de transformar en positivo su percepción general y para ello es tan eficaz una conversación franca durante una cena como un sesudo informe de un prestigioso *think-tank*.

Por supuesto, la calidad de la agenda importa, y mucho, pero sus ángulos y márgenes importan tanto o más. A menudo, el recuerdo más duradero no es la reunión de más alto nivel, sino la conversación que la comenta y analiza durante la caminata hacia la siguiente reunión o el trayecto en autobús. Todo informa pero no todo transforma.

Lo que permanece, pues, no es la información, sino la emoción. Al cabo de los años, pocos recordarán exactamente qué se dijo en una presentación sobre criptomonedas, pero sí recordarán cómo se sintieron entre sus compañeros, anfitriones, interlocutores oficiales y extraoficiales (desde la recepcionista, al camarero o el guardia de seguridad...) con los que hubieran interactuado de forma prevista o de manera casual durante su tiempo aquí.

Las relaciones entre países no pueden entenderse sin las personas que las representan y la asunción de este principio conlleva una gran responsabilidad para los anfitriones de los programas de visitantes, que son “las primeras caras” del país para muchos de los cuales la participación en el programa supone su primer contacto con España.

Las personas somos la infraestructura invisible de las relaciones internacionales. Solo sobre la base de las relaciones de confianza tejidas con constancia y esmero por estas a lo largo del tiempo pueden desarrollarse proyectos transformadores y productivos en todos los ámbitos económicos, sociales y culturales.

La clave del éxito de estos programas es pues la honestidad. Un visitante cualificado agradece y valora el ofrecimiento de una visión realista del país, con sus fortalezas y también con sus claroscuros y contradicciones, no un escaparate impecable. Una visión que, además, estimule la curiosidad del visitante y su deseo de saber más. No hace falta pensar igual



1ª reunión de miembros de la Forever Young Leaders Network en la residencia de la embajadora de EE.UU. en Washington DC, Ángeles Moreno, en noviembre de 2024.

Foto: Fundación Consejo España – EE.UU.

para conectar; basta con querer entender y entenderse, ofreciendo un marco seguro y abierto para el diálogo.

La medición del impacto es un reto difícil pero imprescindible para cualquier programa de diplomacia pública. A través de cuestionarios que incluyen parámetros tanto cuantitativos como cualitativos podemos identificar, de forma inmediata tras el programa, de qué manera ha cambiado la visión de los participantes sobre España.

Sin embargo, de nuevo hay que ejercitar la paciencia, pues lo más interesante es comprobar en qué se traduce dicho cambio a la larga y si dichos participantes pasan de la visión a la acción. Por ello, tan o más importante que la ejecución de la agenda y su acompañamiento en España, es el seguimiento y dinamización posterior de las relaciones iniciadas en nuestro país.

Para ello, en 2023 la Fundación creó la Forever Young Leaders Network, una asociación de la que forman parte ya el 65% de los participantes de todas las ediciones del programa de visitas desde su puesta en marcha en 2001. A través de las actividades pensadas para esta asociación, la Fundación abona y riega la semilla plantada en España para que florezca y de frutos pero, sobre todo, para que se reproduzca entre

otras personas incluidas en los ámbitos de influencia de los asociados.

Ayudándonos de diversas herramientas digitales, generamos información específica para la red, y fomentamos el imprescindible reencuentro presencial, dando acceso a sus miembros, como invitados especiales, a los Foros España – Estados Unidos que se celebran cada año, alternativamente, en España y en EE.UU., así como a reuniones específicas en Washington DC auspiciadas por la Embajada de España en EE.UU.

No debe olvidarse tampoco que los programas de visitas constituyen también, en sentido inverso, una fuente de conocimiento permanentemente actualizable sobre Estados Unidos para la Fundación y para sus públicos españoles, gracias a la información que los visitantes comparten durante su estancia sobre sus temas de interés particular y sobre la actualidad estadounidense en general.

Este programa constituye, pues, un puente transitable en las dos direcciones; uno más en esa enorme infraestructura humana que sostiene y fortalece las relaciones entre España y EE.UU. desde hace siglos.

Soraya Sáenz de Santamaría

Consejera electiva del Consejo de Estado



Vocal del Consejo de Administración y miembro de la Comisión de Auditoría, Cumplimiento, Ética y Riesgos de MOEVE. Es, además, Consejera Externa de Cuatrecasas.

Ha sido vicepresidenta del Gobierno y ministra de la Presidencia entre 2011 y 2018, así como ministra para las Administraciones Territoriales del 2016 al 2018. Fue, además, portavoz del Gobierno entre 2011 y 2016.

Licenciada en Derecho por la Universidad de Valladolid con Premio Extraordinario Fin de Carrera, es abogada del Estado en excedencia.

Ha sido profesora asociada de derecho administrativo en la Universidad Carlos III de Madrid. En la actualidad preside la cátedra de Investigación Cuatrecasas-Universidad Carlos III de Madrid de derecho corporativo, financiero, fiscal y arbitraje internacional que se ocupa de temas de sostenibilidad.

Miembro del Board del Council of Americas, participa en numerosos foros y conferencias sobre geopolítica, transición energética y gestión de crisis.

EL PAPEL DE EUROPA EN LA REDEFINICIÓN DEL VÍNCULO TRANSATLÁNTICO

Soraya Sáenz de Santamaría

Nací en una generación de europeos que pudo soñar con el fin de la historia. En 1989 desde ambos lados de Europa, vimos caer el Muro y dimos por hecho el triunfo universal de la democracia, de un mundo ordenado de reglas y derechos. Aquel momento contenía, sin embargo, una paradoja que entonces no supimos calibrar. En el otro extremo de Eurasia, China estaba tomando un camino diferente: Deng Xiaoping canjeaba libertad por prosperidad e imponía un contrato social que conjugaba partido único y apertura económica. Nuestro mundo actual lleva la doble huella de las transformaciones casi simultáneas de Berlín y Beijing¹.

Los europeos habitábamos entonces, confortables y confiados, un mundo unipolar donde el poder estadounidense era abrumador. A su superioridad militar y material, se sumaba una legitimidad ideológica incontestada: la defensa de la democracia, el libre comercio y el multilateralismo. La narrativa de progreso occidental funcionaba: crecimiento, estabilidad, bienestar y una arquitectura institucional sólida que garantizaba reglas previsibles.

Pero, como sucede con demasiada frecuencia en la historia, cuando la prosperidad aumenta y la cultura empieza a florecer, regresa el invierno². Los atentados del 11 de septiembre de 2001 marcaron el inicio del otoño geopolítico. En cuestión de horas, el mundo occidental dejó de sentirse a salvo.

En respuesta, Estados Unidos se embarcó en una serie de conflictos exteriores, que erosionaron su posición estratégica y su cohesión interna. Entre tanto, Rusia reconstruía su identidad nacional sobre la base del agravio histórico y una pretendida superioridad moral frente al “caos liberal occidental”. Y China aceleraba su ascenso geopolítico con una estrategia económica clara: hacer a China más independiente del mundo y al mundo más dependiente de China. Su entrada en la Organización Mundial del Comercio en 2001 no fue solo un hito económico; fue una palanca de transformación estratégica.

La globalización, que había sido el gran vector de prosperidad, empezó a mostrar sus costes. La desindustrialización en ciertas regiones, especialmente en Estados Unidos, generó tensiones sociales y políticas que alimentarían después movimientos de contestación. La crisis financiera del año 2008 fue el punto de inflexión definitivo. Reveló hasta qué punto las economías estaban interconectadas y cuán frágil podía ser ese entramado.

Aquella recesión no fue solo económica. Derivó en una crisis institucional profunda. La incertidumbre es la antesala del miedo y la pérdida de fe en el progreso es terreno fértil para nacionalismos y populismos, aupados ya en la capacidad de penetración de las nuevas redes de comunicación. En esos momentos críticos brilla más la demagogia carismática que la gestión competente y nos dejamos deslumbrar por la retórica cargada de promesas, pero huérfana de soluciones.

La pandemia reforzó esa dinámica. De manera abrupta, caímos en la cuenta de la vulnerabilidad de las cadenas de suministros globales y la dependencia en sectores estratégicos. La escasez de productos básicos, las restricciones fronterizas y la competencia por recursos esenciales evidenciaron que la interdependencia, lejos de ser siempre una

¹ Clark, Christopher. “The End of Modernity”. *Foreign Policy*, June 2025.

² Weatherford, Jack. *El emperador de los mares: Kublai Kan y la forja de China*. Ático de los libros, 2025.

garantía de estabilidad, podía convertirse en un factor de riesgo.

Estados Unidos llega así al primer cuarto de este siglo XXI, exhausto. Sigue siendo, indiscutiblemente, la principal potencia global, pero su posición ya no es tan hegemónica en sentido clásico. Ha perdido parte de su base industrial, acumula un nivel de deuda pública preocupante y enfrenta profundos desafíos internos.

Su política exterior refleja esa transformación: la defensa del orden liberal internacional ha sido sustituida, en gran medida, por una lógica de competencia entre grandes potencias. Las medidas arancelarias, las restricciones tecnológicas y la presión sobre aliados indican una voluntad de preservar su posición relativa, incluso a costa de tensionar relaciones tradicionales.

Vivimos, por tanto, un período de transición a un mundo aún por definir que, en cualquier caso, será más fragmentado y menos predecible. Algunos quieren ver un regreso a la bipolaridad, al mundo de bloques que surgió tras la Segunda Guerra Mundial, como si el complejo mundo de mediados de este siglo pudiera explicarse a cara o cruz entre Estados Unidos y China. La Trampa de Tucídides no es tan simple.

Porque el mundo de principios del siglo XXI se parece más a los inicios del siglo XX. Múltiples centros de poder, creciente competencia económica y tecnológica y nuevas formas de imperialismo, nacionalismo y racismo, que, si bien no son idénticas a nuestro tiempo, muestran fuertes similitudes³.

Nostálgicos de su pasado imperial, el revanchismo de Rusia, el *neootomanismo* de Turquía o el *multi-alineamiento* de la India juegan una partida propia en este nuevo orden. Además, las llamadas potencias intermedias buscan hacerse un hueco, por sí solas o en compañía de otras. Diversifican sus relaciones tanto con China como con Estados Unidos, al tiempo que intentan reducir esa dependencia con mayor autonomía. Este comportamiento responde menos a una lógica de alineamiento que a una gestión activa de la incertidumbre. En un sistema internacional cada vez más fragmentado, estas potencias no aspiran a sustituir a los actores hegemónicos, pero sí a limitar su exposición y a maximizar su margen de maniobra. En este contexto, la cuarta crisis del petróleo —la guerra de Irán— marca un capítulo crucial en la percepción del poder estadounidense. Ha tensionado aún más la alianza entre Estados Unidos y sus socios. Y demuestra que determinadas potencias menores pueden usar sus ventajas geográficas para amplificar su influencia asimétrica.

Porque hoy el poder ya no se mide solo en términos militares. El control de la energía, de los minerales críticos, de las infraestructuras digitales y de los flujos de datos es un elemento central en esta competición global. Y el vencedor de esta contienda está tan determinado por la acción de las superpotencias como por las decisiones de las naciones atrapadas en ellas⁴.

Además, el poder se ha difuminado. En una suerte de *vuelta al medievalismo*, donde el poder se fragmentaba entre el Papado y el Imperio, los señores feudales y las ciudades, hoy grandes corporaciones tecnológicas, fondos de inversión y comunidades digitales sin Estado desempeñan un papel creciente en la configuración del orden internacional⁵. El resultado es un orden más fragmentado, en el que autoridad, lealtades y capacidades se distribuyen de manera difusa, al margen de las lógicas tradicionales de poder.

La energía es el talón de Aquiles de nuestro modelo económico

Los europeos tenemos que aprender a vivir —y a sobrevivir— en un mundo que se diría que desprecia las reglas que están en el origen mismo de nuestra unión. La guerra de Ucrania nos lo ha mostrado con toda su crudeza. Ha consolidado en Europa la percepción de Rusia como una amenaza existencial y, por tanto, duradera. Parece que la seguridad ya no puede basarse en la interdependencia económica ni en la disuasión implícita, sino en capacidades militares reales, cohesión política y preparación a largo plazo frente a un actor que concibe su entorno como un espacio de confrontación y no de cooperación.

Al mismo tiempo, la guerra de Irán ha vuelto a poner al descubierto, sin margen para la complacencia, una de las fragilidades más persistentes de Europa: su vulnerabilidad energética. Si la guerra de Ucrania obligó a reconocer el riesgo de depender del gas ruso, el nuevo escenario confirma que el problema no era circunstancial, sino estructural. Europa no puede sustituir unas dependencias por otras, sin resolver del todo su exposición a unas crisis

³ Westad, Odd Arne. *The Coming Storm: Power, Conflict, and Warnings from History*. Henry Holt and Co., 2026.

⁴ Gilman, Nils. "The New Metabolic World Order". *Foreign Policy*, March 2026.

⁵ Khana, Parag. *Connectography: Mapping the Future of Global Civilization*. Hachette Collections, 2017.



Desfile militar en la Plaza Roja de Moscú para conmemorar el 81º aniversario de la victoria en la II Guerra Mundial.

Foto: Kremlin

externas que no controla. La tensión sobre las rutas de suministro, el impacto directo sobre la competitividad industrial y el coste de la vida evidencian que la energía es el talón de Aquiles de nuestro modelo económico. La lección es clara: la diversificación, por sí sola, no garantiza seguridad. Sin capacidad propia, sin inversión sostenida y sin integración real del mercado energético, estamos arriesgando nuestra industria y, con ella, nuestro bienestar económico y nuestra estabilidad política.

Pero Europa dispone de fortalezas que no siempre sabemos aprovechar. Es colectivamente la segunda economía del mundo y cuenta con la segunda moneda de reserva más utilizada. Nuestras decisiones importan. Los gobiernos europeos están más dispuestos a invertir en su defensa, en capacidades industriales, en tecnología y en sistemas de pagos propios, así como a asumir ciertos costes derivados de la reorganización de las cadenas de suministro. En el ámbito comercial,

la Unión ha diversificado sus alianzas y reactivado su agenda exterior con una clara dimensión geopolítica. Incluso el Reino Unido y la Unión Europea han sido capaces de reconstruir canales de cooperación en seguridad y defensa tras años de fricciones.

La premisa es clara: para competir y resistir, las naciones no pueden depender exclusivamente del mercado, ni siquiera de una interdependencia diversificada. Deben ser capaces, llegado el caso, de sostenerse por sí mismas. La noción de autonomía —en seguridad, en energía o en tecnología—, ya no es un concepto aspiracional, es una necesidad operativa. Su desarrollo, sin embargo, no debe interpretarse como un proceso de desvinculación de nuestro socio americano, sino como una condición para una relación trasatlántica más equilibrada.

Por tanto, esta estrategia no nos dispensa a europeos y estadounidenses de reflexionar sobre el futuro de nuestra relación. No es que estemos condenados a entendernos; la verdadera condena sería no hacerlo. En términos militares, económicos y políticos.

Sobre este telón de fondo de fragilidades no resueltas, la relación trasatlántica se adentra en un momento especialmente delicado. Las exigencias



El secretario de Defensa, Pete Hegseth, responde preguntas durante una conferencia de prensa el miércoles 25 de junio de 2025, en la Cumbre de la OTAN de 2025 celebrada en el Foro Mundial de La Haya, Países Bajos.

Foto: White House, Daniel Torok

de inversión, los reajustes estratégicos, las declaraciones políticas y las dudas sobre el compromiso mutuo dentro de la OTAN alimentan una incertidumbre que conviene tomar en serio. Para Europa, la Alianza sigue siendo un pilar esencial de su seguridad. Pero Estados Unidos tampoco puede ignorar que la OTAN refuerza su capacidad militar colectiva y sostiene su liderazgo global. Para Europa, puede ser un escudo indispensable; para Estados Unidos, es una herramienta estratégica difícilmente sustituible.

Basta observar el escenario del Ártico, convertido en un espacio de creciente relevancia geopolítica por el deshielo, las nuevas rutas marítimas y la competencia entre potencias. La OTAN constituye allí un elemento clave de coordinación y seguridad, y lo hace en un terreno que resulta central también para la defensa continental estadounidense. No es un vínculo accesorio: es estructural.

En el plano económico, la interdependencia es evidente. La relación entre Europa y Estados Unidos constituye la mayor asociación económica del mundo, tanto en comercio como, sobre todo, en inversión. El comercio total entre los dos alcanzó en 2025 los 1,6 billones de dólares, cifra que supera el comercio total de China con ambos mercados combinados. Pero no se trata solo de intercambio

de bienes, sino, sobre todo, de un entramado profundo de inversiones, de actividades productivas compartidas que generan crecimiento y empleo local a ambos lados del Atlántico.

Sin embargo, esta interdependencia convive con tensiones crecientes. La Unión Europea mantiene un claro interés en preservar su relación comercial con Estados Unidos, pero ese interés convive con una creciente incomodidad ante dinámicas unilaterales y difícilmente previsibles. La disposición europea a ofrecer concesiones —ya sea en el aumento de ciertas importaciones, acceso a nuestro mercado o coordinación frente a prácticas comerciales de terceros— tiene que responder a una lógica de equilibrio justo, no a un alineamiento automático. Esta es la reciprocidad real en la que podemos encontrarnos y respetarnos⁶.

Las diferencias regulatorias y la competencia tecnológica añaden fricciones que deben ser gestionadas. Europa puede desempeñar un papel decisivo tanto para impulsar reformas en el comportamiento comercial de China como para reducir dependencias en sectores estratégicos.

La cooperación aliada es esencial para ganar capacidad de producción a escala, a través de cadenas de suministro diversificadas y resilientes. China sigue refinando aproximadamente el 70% de las reservas mundiales de 19 de los 20 minerales estratégicos más importantes. Estados Unidos busca apoyos,

⁶ Manak, Inu and Allison Smith. "The Illusion of Reciprocity". *Foreign Affairs*, May 2026.

a través de iniciativas como la Mineral Security Partnership, para cambiar esta situación en medio de la creciente competencia y la restricción periódica de las exportaciones de minerales críticos por parte de Pekín.

En la carrera tecnológica, los europeos carecemos de grandes empresas capaces de competir globalmente. Ocho de las diez mayores tecnológicas del mundo son estadounidenses y ninguna es europea. Esta brecha responde no a la falta de talento, sino a limitaciones de financiación y escala. La fragmentación de los mercados de capitales dificulta el crecimiento de proyectos en fases decisivas y nos hace dependientes de tecnologías ajenas. Esta dependencia marca nuestra gran debilidad. La potencia de cómputo sigue siendo la base de la capacidad de la inteligencia artificial (IA). Además, el control sobre los chips, los centros de datos y la energía determinarán quién puede entrenar e implantar los sistemas que marcan el ritmo del progreso.

Pero no olvidemos que, en la carrera sino-estadounidense por la IA, la gobernanza ya se concibe por Pekín como “una exportación estratégica”. Exportar modelos normativos equivale a ganar influencia global. Por eso, incluso a pesar de nuestras diferencias con Estados Unidos, que prima un enfoque orientado a la innovación y al mercado, nuestra innegable capacidad regulatoria puede colaborar con Washington en la ordenación de un modelo digital democrático, protegidos por altos estándares de seguridad y respeto a la privacidad.

En última instancia, la gobernanza de la inteligencia artificial no es una cuestión técnica, sino geopolítica. Determinará quién tiene capacidad de influencia en la economía del futuro, pero también qué valores se incorporan en los sistemas que mediarán en decisiones sociales e incluso políticas. Para Europa, el reto no es solo regular, sino hacerlo sin perder competitividad, ni capacidad de innovación. Y, sobre todo, buscar un marco de cooperación que le evite quedar atrapada entre modelos que responden a lógicas de poder muy distintas.

Con todo, el principal desafío actual de nuestro vínculo es político. La aproximación partidista a la relación trasatlántica es fuente continua de inestabilidad. La política exterior se ha convertido en un campo de batalla interno. Lejos han quedado aquellos tiempos en que se respetaban las decisiones democráticas del pueblo aliado en la elección de sus gobiernos y se buscaba el entendimiento, aunque no se compartiera familia de partido.

Nuestro socio trasatlántico parece hoy poco interesado en la oferta ideológica y política que viene de Europa. El vínculo emocional, basado en identidad y valores, ha dado paso a un enfoque más transaccional,

que es, desde luego, más exigente para Europa. La Unión Europea se enfrenta a una fase de ajuste estratégico que implica mayores responsabilidades.

Es posible, como afirma Peter Sloterdijk, que Europa haya puesto fin a unas largas vacaciones de la historia. Nuestro futuro será más exigente con nosotros mismos, pero si acertamos, seremos más independientes. La clave de nuestro éxito será hablar con una sola voz y actuar como una entidad sólida y unida⁷. Nacimos como una unión económica, pero el momento exige fortalecer nuestra posición política. Y para ello, debemos proyectarnos sobre nuestra democracia y sus valores, alejándonos de los riesgos de fragmentación que provocan nacionalismos y populismos.

Washington afirma que quiere socios, no dependencias. Cojamos el guante. Pues ese es un camino de doble dirección. Cualquier administración americana tiene que llegar a vernos no como un mero multiplicador de poder que asume sin más su liderazgo, sino como un socio único y unido, fiable pero capaz de emitir juicios y tomar decisiones autónomas⁸.

Desde sus inicios a finales de la década de 1940, la relación transatlántica ha sido puesta a prueba en numerosas ocasiones. Una historia realista de los lazos transatlánticos es una historia de tensión. La relación entre Estados Unidos y Europa no sobrevivió por casualidad. Se sustentó en intereses comunes, como la contención de la Unión Soviética durante la Guerra Fría y la prosperidad compartida que una buena relación posibilitó⁹.

En medio de este distanciamiento, se hace necesario un renovado enfoque de intereses y trayectorias comunes. Estados Unidos comparte con Europa una misma herencia política, filosófica y cultural. Estados Unidos y Europa están inmersos en los mismos debates políticos internos, desde el papel del Estado en la regulación de la tecnología hasta el alcance de la inmigración, el declive de nuestra base industrial o la desigualdad creciente. Y seguimos compartiendo intereses de primer orden: resistir los efectos de la hegemonía comercial china, mantener la estabilidad global y garantizar que nuestras economías sigan creciendo.

En un mundo que vuelve a girar en torno al poder, Europa no puede limitarse a resistir, debe decidir quién quiere ser. Y proyectarlo sobre el vínculo trasatlántico. No bastará con recordar nuestro pasado de prosperidad y cooperación. Tendremos que ser capaces de sostenerlo en condiciones más adversas. Hemos aprendido que la historia nunca se detiene: vuelve siempre, más compleja, más exigente, menos indulgente con los que dudan. Y en ese retorno, nuestra fortaleza no reside solo en lo que hemos construido, sino también en la voluntad de defenderlo juntos.

⁷ Gurpegui Palacios, José Antonio. *Trumpismo y Reconfiguración Global*. Universidad de Alcalá, 2026.

⁸ Ashford, Emma. “A Better Transatlantic Relationship is Entirely Possible”. *Foreign Policy*, March 2026.

⁹ Kimmage, Michael. *Collisions: The Origins of the War in Ukraine and the New Global Instability*. Oxford University Press, 2024.

Richard Weitz

Senior Fellow and Director of
the Center for Political-Military
Analysis at Hudson Institute



Dr. Weitz is a graduate of Harvard University, Oxford University, London School of Economics, and Harvard College, where he was elected to Phi Beta Kappa.

Before joining Hudson in 2005, Dr. Weitz worked for several other academic and professional research institutions and the U.S. Department of Defense, where he received an Award for Excellence from Office of the Secretary of Defense. Dr. Weitz has authored or edited several books, monographs, and reports, along with many academic articles and policy commentaries.

His current research focuses on relations with Russia and China along with other international security challenges.

NEW ERA TRANSATLANTIC RELATIONS: THE IRAN WAR AND BEYOND

Richard Weitz

The 2026 Iran war has represented an unprecedented challenge for transatlantic relations. For the first time in almost a century, the United States proved unable to mobilize a broad “coalition of the willing,” comprising European and other allies, to support a major military operation. These divisions have occurred against the backdrop of a strengthening Russia-China alignment and novel military-technological challenges aptly illustrated by the Ukraine and Iran wars. Fortunately, the July 7th-8th NATO summit in Ankara provides transatlantic leaders with a timely opportunity to address these challenges.

The Iran War

European leaders likely anticipated the U.S. attack on Iran given Washington’s prewar statements and massive military buildup in the Middle East. However, many European governments were surprised by both the Administration’s failure to consult with them in advance and the subsequent U.S. expectation that European militaries would make a major contribution to the Israeli-U.S. war effort. European leaders have since demonstrated an atypical resistance to Trump’s demands. Several governments have restricted the Pentagon’s access to important military installations. Though tensions over trade, Greenland, Ukraine, and other issues undoubtedly contributed to this standoffishness, widespread popular opposition and elite unease over the goals, tactics, and legality of the U.S.-Israeli attack reinforced this stance. Still, however confrontational and unpredictable the White House becomes, European leaders recognize that they will require U.S. military protection for several more years.

The Iran war has yielded Russia and China some short-term benefits, but they face longer-term risks in aligning with the Islamic Republic. Until now, Iran’s resistance has given Moscow a strategic windfall. The war has depleted global stocks of U.S. missile interceptors, destroyed critical U.S. refueling and battle management aircraft, and degraded other high-demand, low-density platforms while shortening their service lives. Higher global hydrocarbon prices and U.S. sanctions waivers on Russian oil exports have generated enormous wartime profits at a time when the Russian government is struggling to fund its Ukraine invasion. Nonetheless, the Iran war has showcased U.S. military capabilities unavailable to Russia’s armed forces. Additionally, Ukraine has leveraged its drone expertise to secure defense partnerships with several Arab governments. Whereas a decade

ago Moscow enjoyed the reputation of standing by its friends while Washington cast aside its partners during the Arab Spring, Russia has more recently proven impotent at defending foreign clients from U.S. military action.

For the first time in almost a century, the United States proved unable to mobilize a broad 'coalition of the willing'

Chinese analysts now have another example to evaluate U.S. military effectiveness and how to degrade it. The war will likely accelerate Beijing's reconciliation with European governments hedging against Russian hostility and U.S. unpredictability. Furthermore, China's renewable energy technology may become more attractive to countries seeking to reduce dependence on fossil fuels from the Middle East and elsewhere. Yet, PRC policymakers do not seem entirely pleased by the new situation. They face the same problem as during the first Trump Administration: confusion about how to deal with an unpredictable White House. Drawing lessons from that first term, China developed an effective counterstrategy to U.S. economic coercion. But the PRC has struggled to respond to Trump's second-term penchant for liberally applying military force to dislodge Beijing-friendly governments. U.S. policies also complicate Beijing's calculations regarding Taiwan and threaten key pillars of the PRC's economic security strategy, including its access to global markets, cheap hydrocarbons, and free-riding on U.S.-sustained global public goods.

Moscow and Beijing will strive to maintain a strong, anti-Western Iran to promote a multipolar world and divert U.S. resources from Europe and Asia. Since 2019, Russia, China, and Iran have conducted several joint military exercises. Access to Iranian ports is important for Beijing's Belt and Road Initiative and Moscow's International North-South Transport Corridor. The three countries have developed a mutually profitable economic and security partnership in which the PRC buys

discounted Iranian oil while Iran uses the revenue to purchase Chinese domestic control tools and Russian military assistance. Thus far, Russia and China have benefited from the Iranian government's military perseverance without overt Sino-Russian military assistance, limiting their involvement to the likely provision of satellite imagery, intelligence, and dual-use components. If the regime survives, which looks increasingly likely, Moscow and Beijing could, in parallel or together, fortify Iran's postwar government. While constraining their assistance to minimize alienation of their Gulf Cooperation Council (GCC) partners and Trump, Russia could rebuild the country's missile, drone, and air defense arsenals, while China could support Iran's economic reconstruction and bolster the regime's repressive apparatus, potentially with the export of surveillance technologies.

European and U.S. leaders will find it difficult not to cooperate to address these issues. On the one hand, Europe has suffered more directly and extensively from the war's negative impact due to the continent's post-2022 dependence on Gulf energy. On the other hand, European disengagement risks weakening transatlantic ties. Divisions among European governments will likely prevent them from acting through NATO or the EU, which reach decisions by consensus. Yet, the major European militaries could expand their hitherto limited roles to directly protect commercial shippers and GCC ports. In previous years, European navies participated in similar maritime security missions against pirates and the Houthis. Not only would a future campaign reduce some of the shipping bottlenecks plaguing the global economy, but it could also dispel perceptions of European marginalization in Gulf security and mollify the Trump Administration, which would likely provide intelligence and logistical support for such an operation.

Russia-China: Stronger Than Ever

The wars in Ukraine and Iran, along with other developments over the past five years, have accelerated preexisting trends in Sino-Russian relations rather than changed their direction. Even before then, China was becoming Russia's most



Rescuers and residents searching through the rubble of the Minab girls' elementary school, destroyed by the United States.

Photo: Mehr News Agency CC BY 4.0

important foreign partner, while the balance between Russia and China was already shifting in Beijing's favor. Additionally, the same pattern of Sino-Russian geographic and functional cooperation has also persisted. Those issues and regions where Sino-Russian cooperation was strong before 2022—such as in the defense domain or in Central Asia—have remained solid, while areas where Beijing and Moscow did not collaborate substantially still have underdeveloped ties. But there has been one marked development: China and Russia have enhanced their cooperative alignment with additional partners, especially North Korea and Iran.

In terms of functional areas, Sino-Russian cooperation remains strongest in diplomacy, information, and security. Their diplomatic collaboration is most evident in their joint government statements and joint vetoes on the UN Security Council. Russian and Chinese officials continue to coordinate their arms control policies. In particular, Moscow has parried U.S. demands to press the PRC to join the strategic

arms control process. In the information domains, the leaders of China and Russia offer the same narratives about world events. Their messaging is highly critical of the West in general and the transatlantic alliance in particular. Furthermore, Russia's domestic information sphere increasingly resembles that of China, with tighter controls over print, broadcast, and (increasingly) social media.

The Chinese and Russian armed forces remain each other's most important foreign partners. Sino-Russian security cooperation falls into three baskets. First, their joint exercises take place in more locations than ever. They encompass both countries' ground, sea, air, and aerospace forces. The second dimension, high-level Sino-Russian civil-military exchanges, also



General Secretary of the Chinese Communist Party Xi Jinping and his wife with Russian President Vladimir Putin.

Photo: Kremlin.ru

continues. They address both global and regional international security issues, such as arms control and regional nonproliferation issues. The final Sino-Russian security basket, Russian arms sales to China, has continued to decline in importance as China's military-industrial complex grows stronger. PRC defense industries can now produce many military systems that are as good as, and sometimes better, than those available from Russia. Due to Beijing's caution in confronting Western sanctions on Russia related to the Ukraine War, the Russian government cannot purchase substantial Chinese weaponry. Though both governments have pledged to jointly research, develop, and produce new military technologies, these plans have yet to come to fruition.

In contrast, Sino-Russian cooperation lags in the economic and humanitarian domains. The Ukraine war has solidified China as Russia's dominant economic partner. The two countries have expanded their trade and mutual investment

as PRC firms have filled the gap in the Russian market left by departing Western firms. Russian consumers now buy Chinese phones and cars rather than Western products. Sino-Russian cooperation to circumvent Western sanctions substantially boosts their economic ties. PRC intermediaries have helped Russian entities overcome sanctions by transferring Western high-tech products and other goods to Russian entities, often via Central Asia.

Nonetheless, Russia remains a modest trade and marginal investment partner for China. Indeed, Russia's trade profile with China looks like that of a colony, whereas Russian exports to the PRC still consist overwhelmingly of raw materials, such as oil, coal, and timber, rather than high-value products like high-tech goods. Hydrocarbons account for some

two-thirds of China's imports from Russia. Reciprocal Russian and Chinese investments remain modest: Western capital still dominates China's inward-bound foreign investment, and PRC investors and lenders continue to prefer more secure locations than Russia.

Except at the elite level, contacts between the Chinese and Russian people remain minimal. Only a small percentage of Russians study Chinese and vice versa. Since the Sino-Russian partnership remains driven from the top-down, it will be highly vulnerable to future changes in the political leadership of both countries. However, popular exchanges may grow over time if Chinese and Russian youth continue to encounter obstacles studying in, or traveling to, Western countries. If Sino-Russian economic ties substantially expand, the commercial value of understanding the partner country's culture will grow.

Regarding the geographic centers of Sino-Russian cooperation, Central Asia continues to stand out as the primary region for collaboration. Beijing has not challenged Russia's traditional political-military primacy in the region, while Moscow has downplayed earlier concerns about China's growing economic presence in Central Asia. The Shanghai Cooperation Organization has provided a convenient mechanism to channel Sino-Russian cooperation in the region. In East Asia, China and Russia have increasingly aligned their positions behind each other's territorial claims. The PRC government has not overtly challenged Russia's military ties with North Korea even as the DPRK has taken the unprecedented step of sending its soldiers to fight in the European theater. Kim Jong-un's attendance at the September 2025 PLA Victory Parade restored senior Sino-DPRK diplomatic exchanges. The Chinese-Russian-DPRK leadership engagements at the event implied Beijing's acceptance of the Moscow-Pyongyang defense alliance and increasing support for a trilateral alignment. In the Arctic, over the past decade, Moscow has set aside concerns over Beijing's long-term ambitions. Russia now perceives China as its most likely future partner for developing Arctic infrastructure and resource projects. The two states are especially interested in expanding transpolar transit through Russia's Northern Sea Route, connecting China and Europe through the Arctic. Meanwhile, though China and Russia might have similar goals in Africa, South America, and Europe, their policies are disconnected and non-conflictual rather than complementary and coordinated, though their collaboration in the Global South might grow if the BRICS continues to expand its global influence.

China's support for Russia's war against Ukraine has been extensive but carefully managed and narrated. Beijing has provided critical economic, diplomatic, and quasi-military assistance to Moscow. The PRC has bought enormous volumes of Russian

The war has absorbed Western attention and resources that might otherwise flow to the Asia-Pacific region to counterbalance China

oil, provided Russia's military-industrial complex with critical dual-use goods that help sustain Russian military technology, and fortified Russia against Western diplomacy, sanctions, and other pressure. Despite this support, China has not paid high costs for assisting Russia by meticulously eschewing the "red line" of supplying overtly lethal weapons to the Russian armed forces. Beijing's support substantially explains why the Russian government obstinately clings to the same war aims that Moscow declared even before launching its full-scale invasion of Ukraine on February 24th, 2022.

Beijing has several competing interests at play in the Ukraine War. The war has absorbed Western attention and resources that might otherwise flow to the Asia-Pacific region to counterbalance China. Some PRC entities have earned substantial income from sales and investments in Russia. Meanwhile, Beijing's public stance of benign neutrality has helped China project a positive international image, especially in the Global South. And a Russian victory in Ukraine might weaken the credibility of U.S.-led defense alliances globally, including in the Indo-Pacific and other regions.

On the other hand, China's close ties with Russia have harmed Beijing's image in the West, especially in Europe, due to perceived PRC tolerance for Russian aggression. The conflict has also paralyzed the Arctic Council, which has been the main instrument through which China has pursued multilateral diplomacy in the Arctic to complement (and balance) its deepening economic ties with Russia in the region. Furthermore, the events in Ukraine have led Western governments in Europe as well as Asia,

NATO officials recognize that the unprecedented effectiveness of missiles and drones in these conflicts requires the alliance to increase its offensive and defensive capabilities in this domain

to worry more intensely that Beijing might launch a similar full-scale attack against Taiwan. On balance, though, Beijing will likely strive to avert a Russian defeat since that outcome would weaken China's most important foreign military partner, challenge the Sino-Russian narrative of Western decline, risk Putin's removal and replacement by a less pro-Beijing regime, and permit the Western democracies to concentrate more resources against China.

A Forward-Looking NATO Summit Agenda

At the Ankara summit, the wars in Ukraine and Iran will inevitably be major topics of discussion. NATO officials recognize that the unprecedented effectiveness of missiles and drones in these conflicts requires the alliance to increase its offensive and defensive capabilities in this domain. Drones and missiles have become the weapons of choice for potential NATO adversaries. They are

inexpensive and available in high volume. Indeed, NATO has had to protect the host nation of Turkey from both Russian and Iranian missiles. Iran's attempted missile attack on Diego Garcia, situated almost 4,000 kilometers from Iranian territory, suggests that Tehran seeks long-range strike systems that can reach most of Europe.

Given the cost advantage favoring attackers, NATO defenders need more efficient systems. The allies' interceptor inventories are modest and NATO countries still lack the industrial base to surge production. The Russian and Iranian success in attacking static platforms such as advanced radars and fixed military bases illustrates how modern warfare demands modular, adaptive, and mobile systems that are harder for enemies to target. To increase defenders' efficiency, more allies should follow Poland's example in acquiring the Integrated Air and Missile Defense Battle Command System (IBCS). This mobile multi-domain command-and-control system employs composite tracking to fuse data from disparate sensors into a single, common operating picture. Its Integrated Fire Control Network then selects the best available systems, regardless of nationality or military service, to neutralize ballistic and cruise missile threats, as well as crewed and uncrewed aircraft. The IBCS increases the probability that an interceptor will hit its target while decreasing the risk that multiple defenders will engage the same target or, worse, shoot down a friendly target.

Still, defending all of NATO members' vast and varied territory from Russian and Iranian drone and missile strikes is physically and technically impossible. Prioritization is necessary. NATO defenders should focus on preventing or negating strikes against the most critical high-value targets, such as command posts, airbases, and seaports designated for the reception of allied reinforcements. For deterring other threats, the alliance should employ widely available passive defenses (including civilian warning networks), preemption (including non-kinetic capabilities such as cyber and special forces operations), and deterrence through conventional counter-strike capabilities. Negating aerial threats requires shooting not only the arrows aimed at NATO but also the archers launching them.

In this regard, proposals to terminate plans to deploy the 2nd Multi-Domain Task Force (2MDTF) to Germany are mistaken. This specially equipped Army battalion would deploy several types of ground-launched missiles with ranges exceeding those of the Army Tactical Missile System short-range ballistic missile currently in Europe. These novel capabilities would include the short-range Precision Strike Missile, the multi-domain SM-6 ballistic missile, the long-range Tomahawk cruise missile, and ground-



President Donald Trump attends a pull-side meeting with NATO Secretary General Mark Rutte, Wednesday, June 25, 2025, at the 2025 NATO Summit at the World Forum in The Hague, Netherlands.

Photo: Official White House Photo by Daniel Torok

launched hypersonic missiles under development (such as the Dark Eagle). These would balance the new offensive missiles Russia has been deploying in Europe and, all too often, employing in Ukraine.

The stationing of the 2MDTF, if even for a few years in Europe, is needed as an interim measure until Europeans can field more of their own long-range strike systems. Several governments are collaborating under the European Long-Range Strike Approach program to develop new deep-precision attack systems capable of preempting missiles and drones before launch, but these systems will not be widely available for several years.

Transatlantic divisions over the Iran war, the strengthening Sino-Russian alignment, and transformative military challenges present the European and U.S. leaders with unprecedented challenges. The upcoming NATO summit in Ankara provides a timely opportunity to address them.

David García Cantalapiedra

Profesor de Relaciones
Internacionales de la UCM



Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la UCM, profesor titular de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid y codirector del Observatorio Estratégico de Política Exterior de EE. UU. del Instituto Franklin-GEIS. Especialista en política exterior estadounidense, relaciones transatlánticas y seguridad internacional, ha trabajado en instituciones como la OTAN, el Real Instituto Elcano y ha colabrado con el Departamento de Estado de EE. UU., además de ser profesor visitante en universidades como Georgetown, King's College y Coimbra. Entre sus publicaciones recientes destacan trabajos sobre seguridad europea, la OTAN y la competencia estratégica en Asia Oriental.



HACIA UN EUROATLÁNTICO- INDOPACÍFICO REDUX UNA NUEVA ALIANZA EN EL ORDEN INTERNACIONAL POSTLIBERAL

David García Cantalapiedra

1

Introducción

La primera ministra japonesa, Sanae Takaichi, declaró en diciembre de 2025 al secretario general de la OTAN, Mark Rutte, que “la seguridad del área euroatlántica y la del Indo-Pacífico es inseparable”. Takaichi hizo estas declaraciones durante su primera conversación telefónica con Rutte como primera ministra de Japón tras ser elegida en octubre de 2025, en un

contexto de profundización de los vínculos entre Japón y la OTAN, según un comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores japonés. Takaichi subrayó que “la seguridad del área euroatlántica y la del Indo-Pacífico es inseparable y que la cooperación entre Japón-OTAN y entre los *IndoPacific Four* (IP4) (Japón, Australia, Nueva Zelanda y Corea del Sur) es estratégicamente importante”. Esta postura marca una continuidad, pero ampliando y profundizando la postura japonesa que había estado construyendo el primer ministro Kishida tras su asistencia a la cumbre de la OTAN en Madrid en 2022, en la línea ya abierta por el primer ministro Shinzo Abe desde la década anterior. Paradójicamente, Japón se había adelantado a la dinámica de cambio internacional, mucho antes de la invasión rusa de Ucrania, considerada como el punto de inflexión en el proceso de declive del Orden Internacional Liberal. En este sentido, la Cumbre de OTAN de Madrid en 2022 supuso el reconocimiento oficial de este cambio y la clara idea de que la seguridad de ambas regiones era indivisible. Así tanto la OTAN, como la UE y muchos de sus estados miembros se habían percatado claramente de la cada vez mayor importancia estratégica del Indo-Pacífico. El propio Japón la había señalado con su estrategia del Indo-Pacífico Libre y abierto (Free and Open Indo-Pacific, FOIP)¹, cuya visión fueron también adoptando rápidamente potencias asiáticas como India, Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur o la propia ASEAN, pero también EE.UU., la UE, Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania y Países Bajos. Otros estados, aunque no tienen un documento concreto sí que claramente se están aproximando a esta estrategia y están en algunos casos listos para hacerlo. Quizá el caso más evidente es Italia tras la visita de la primera ministra Meloni a Japón en enero de 2026². Quizá el argumento clave para la comprensión de estos cambios y la reconfiguración estratégica global es entender que estos conceptos estratégicos son por primera vez creados por un estado asiático de la alianza occidental, y no por un estado transatlántico.

¹ “The Updated ‘Free and Open Indo-Pacific (FOIP)’”. *Ministry of Foreign Affairs*, May 2, 2026. https://www.mofa.go.jp/policy/pageite_000001_01612.html. Esta es la reciente revisión de la estrategia, llevada a cabo por el Gobierno Takaichi.

² Rossi, Emanuele and Valbona Zenelim. “Italy’s ‘Global Mediterranean’ Turns to the Indo-Pacific”. *The Diplomat*, January 26, 2026. <https://thediplomat.com/2026/01/italys-global-mediterranean-turns-to-the-indo-pacific/>.

2

“Occidente”
y el Orden
Internacional
Postliberal

Europa, EE.UU. y en general Occidente, debe reconocer que la evolución del Sistema Internacional nos sitúa en una erosión irreversible del Orden Internacional Liberal tal como lo conocíamos², y como EE.UU. y sus aliados occidentales construyeron y sostuvieron desde no solo la Segunda Guerra Mundial, sino desde los diseños del presidente Woodrow Wilson desde la Primera Guerra Mundial. El profesor de la Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales Hedley Bull lo definía a través de dos conceptos:

“Orden internacional”: un patrón de actividad que sustenta los objetivos elementales o primarios de la sociedad de estados, o sociedad internacional. Estos objetivos incluyen la preservación del sistema de estados, la soberanía estatal como principio, la paz general entre estados, y las limitaciones a la violencia para proteger las reglas de propiedad.

“Orden mundial” significa los regímenes de valores, morales y derechos que se extienden a toda la humanidad e infunden al orden internacional un sentido de justicia y propósito. Connota el complejo de derecho internacional y economía liberal occidental que actualmente está institucionalizado

a través de organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas⁴.

“Occidente” se encuentra ante una revolución estratégica que dejó obsoleta su visión y postura internacional, e impacta severamente las definiciones establecidas por Bull. Ello es debido al despliegue por parte de Rusia⁵, y sobre todo, de la República Popular de China (RPC), de un entorno estratégico que desarrolla el concepto de «Guerra Ilimitada» definida como “el uso de todos los medios, incluidas las fuerzas armadas o no armadas, militares y no militares, y medios letales y no letales para obligar a un enemigo a aceptar sus intereses”⁶. Sin embargo, ya había sido apreciable la falta de reacción europea ante lo que significaba el fin de uno de los pilares de la arquitectura y régimen de seguridad europea desde el fin de la Guerra Fría: la suspensión por parte de Rusia del Tratado de Armas Convencionales en Europa en 2007, el despliegue de misiles de medio alcance con posible capacidad nuclear, prohibidos por el tratado INF de 1987, acuerdo abandonado por Rusia y EE.UU., y el abandono del Tratado START de 2010 de armas nucleares estratégicas en febrero de 2026 por parte de EE.UU. y Rusia⁷. Definitivamente, la invasión de Ucrania por Rusia será el punto de inflexión (y de alguna forma, la excusa) para reconocer la progresiva transición a un orden Postliberal. Algo que en algunos ámbitos teóricos en la disciplina de las Relaciones Internacionales (realistas defensivos) se veía en un principio como un dilema de seguridad se han mostrado realmente en una postura revisionista de ese orden internacional liberal, que actuaba como reductor de la anarquía internacional, y por una clara redistribución de capacidades entre los actores del sistema. Esta última les permitió a algunos actores iniciar esa acción revisionista. En este sentido, autores del realismo ofensivo⁸ se han sentido reivindicados por su postura teórica mantenida desde hace varias décadas, y también posturas teóricas mainstream en Europa se han encontrado sin base ni respuesta ante esta situación. El cambio de estructura del Sistema Internacional ha empujado hacia la aceptación de una

³ Mearsheimer, John. *The Great Delusion. Liberal Dreams and International Realities*. Yale University Press, 2018; Mearsheimer, John. “Bound to Fail. The Rise and Fall of the Liberal International Order”. *International Security*, Vol. 43, N.º 4, 2019, pp. 7-50. Ikenberry, G. John. “The Rise of China and the Future of the West. Can the Liberal System Survive?”. *Foreign Affairs*, Vol., 87, N.º 1, 2008, pp. 23-37; Ikenberry, G. John. “The Future of the Liberal World Order”. *Foreign Affairs*, 2011; Ikenberry, G. John. “The Next Liberal Order. The Age of Contagion Demands More Internationalism, Not Less”. *Foreign Affairs*, Julio/agosto, 2020.

⁴ Bull, Hedley. *The Anarchical Society*. Macmillan, 1977.

⁵ NATO. “Countering hybrid threats. Deterrence and Defense”. 2023. Updated: January 29, 2026. https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_156338.htm?selectedLocale=en.

⁶ Liang, Qiao and Wang Xiangsui. *Unrestricted Warfare*. PLA Literature, 1999. Véase también García Cantalapiedra, David. “La estrategia de las Tres Guerras: la Guerra Política con características chinas dentro de la Gran Estrategia de la República Popular de China”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, N.º 26, 2022. https://iee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO29_2022_DAVGAR_China.pdf.

⁷ En este sentido la Estrategia de Seguridad Nacional española de 2021 esta obsoleta ya que aún contempla un régimen que ha desaparecido: “Sin embargo, Estados Unidos ha firmado un acuerdo con Rusia que renueva el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas, conocido como New START. Además, ha indicado su interés en un retorno al Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) sobre el programa nuclear iraní, del que se retiró en 2018”.

interdependencia⁹ entre estas regiones que desborda sus conceptualizaciones anteriores y ciertas visiones sobre el concepto de Globalización. Así la competencia estratégica con la República Popular China (RPC) ha impulsado a la Alianza a prestar mayor atención a la dinámica en el Indo-Pacífico, como espacio estratégico con implicaciones clave para la seguridad euroatlántica.

3

EuroAtlántico-IndoPacífico Redux

La adopción del nuevo Concepto Estratégico de la OTAN en Madrid en 2022 respondía a esta percepción: se identificaba a la RPC como un actor cuyas “ambiciones declaradas y políticas coercitivas desafían nuestros intereses, seguridad y valores”, definiéndola como un “desafío sistémico”. La cumbre de Madrid incorporaría así a los líderes de los cuatro aliados del Indo-Pacífico (IP4): Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Por ejemplo, la Alianza y la República de Corea mantienen un diálogo y cooperación desde 2005. Por ejemplo, a partir de 2012, la cooperación entre la OTAN y la República de Corea avanzó mediante un Programa Individual de Asociación y Cooperación¹¹. En la actualidad, la cooperación está guiada por un Programa de Asociación Adaptado Individualmente, acordado por la OTAN y la República de Corea en julio de 2023. El Servicio Nacional de Inteligencia de Corea del Sur (NIS) se incorporó a un centro de ciberdefensa de la OTAN. Según el NIS, ha sido admitido como participante contribuyente en el Centro de Excelencia Cooperativa de Ciberdefensa de la OTAN, un grupo especializado en ciberdefensa con sede en Tallin. Era la primera vez que un país asiático se unía al grupo. En noviembre de 2022, la República de Corea estableció

una Misión Diplomática ante la OTAN, ampliando las oportunidades de diálogo político con la Alianza. Esta relación se ha intensificado dada la participación de tropas de Corea del Norte en la guerra en Ucrania. Este giro estratégico de la OTAN hacia el Indo-Pacífico y la aproximación de los IP4 hacia la Alianza evidenciaba que la naturaleza de la organización debía responder a las transformaciones estratégicas, ya que toda alianza responde como una función del Sistema Internacional y no al revés, tal como establece el dilema de seguridad en las alianzas¹². Los Aliados en este contexto mantienen una serie de intereses generales y particulares parcialmente convergentes, sobre todo ante las condiciones generales del Sistema Internacional y las diferentes prioridades ante las percepciones sobre los “adversarios” (Rusia y RPC). En este sentido también se enmarcarían las políticas de EE.UU. y su sistema de alianzas con estados como Japón, Corea del Sur, Australia o Filipinas, y ha promovido nuevas iniciativas de coordinación estratégica como el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) y el AUKUS. Sin embargo, los cambios estratégicos han llevado también a una serie de acuerdos y alineamientos entre los estados del Indo Pacífico, no solo militares sino relativos a aspectos estratégicos tradicionalmente no considerados militares, como semiconductores, minerales estratégicos, cadenas de suministro e incluso cadenas de valor. Así, se han ido creando acuerdos estratégicos en estos ámbitos como sobre minerales estratégicos del QUAD, que EE.UU. ha ampliado a otros estados y la UE a través de *Forum on Resource Geostrategic Engagement* (FORGE)¹³; colaboración para la construcción de cazas de sexta generación entre Italia, Japón y Reino Unido (Global Combat Air Program, GCAP); Países Bajos y Corea del Sur anunciaron el establecimiento de una “alianza de chips”, reforzando aún más su cooperación bilateral¹⁴; los acuerdos sobre despliegue de fuerzas militares recíprocos entre Japón, Australia y Filipinas; acuerdos sobre inteligencia entre Japón y Filipinas, o los acuerdos de construcción naval entre Japón y Australia. Además, algunos estados de la Alianza como Gran Bretaña han firmado acuerdos con Japón de cooperación en defensa (acuerdo de Hiroshima) y con India (acuerdo estratégico comprensivo). Polonia realizó una compra de 13.700 millones de dólares en sistemas de artillería, misiles y aviones de combate procedentes de Corea del

⁹ La guerra entre Irán, Israel, EE.UU. y los estados del Golfo nos señalan claramente esta interdependencia. Véase García Cantalapiedra, David. “Hacia un nuevo Orden en Oriente Medio: la conexión entre las Relaciones Transatlánticas, Gran Oriente Medio y el Indo-Pacífico”. *Diálogo Atlántico*, 26 junio 2025. <https://dialogoatlantico.com/2025/06/hacia-un-nuevo-orden-en-orientes-medio/>.

¹⁰ NATO. *NATO 2022 Strategic Concept*. Adopted by Heads of State and Government at the NATO Summit in Madrid. NATO Press Office, 2022, p. 5.

¹¹ Gracias a los NATO Individually Tailored Partnership Programmes (ITPP), marcos plurianuales que estructuran la cooperación política, militar y tecnológica con cada socio de forma diferenciada.

¹² Snyder, Glenn. “The Security Dilemma in Alliance Politics”. *World Politics*, Vol. 36, N.º 4, 1984, pp. 461-495.

¹³ DOD. “2026 Critical Minerals Ministerial”. February 4, 2026. <https://www.state.gov/releases/office-of-the-spokesperson/2026/02/2026-critical-minerals-ministerial/>.

¹⁴ AFP. “Chip alliance: SK president kicks off Dutch trip”. December 12, 2023. <https://www.euractiv.com/section/digital/news/chip-alliance-south-korean-president-kicks-off-dutch-trip/>.

Sur, lo que constituye la mayor venta de armas en la historia de Corea del Sur¹⁵. En el caso de Francia es muy interesante la red de acuerdos bilaterales y multilaterales, ya que no solo incluyen a India sino un acuerdo trilateral que incluye a Emiratos Árabes Unidos, a pasar de que vetó la apertura de una oficina de OTAN en Tokyo. En este sentido, este proceso se ha producido también entre algunos estados de la Alianza Atlántica: por ejemplo, Polonia, los estados bálticos y los estados nórdicos que se habían movido hacia la OTAN (Suecia y Finlandia), han reforzado sub-alineamientos entre ellos, reforzando las alianzas nórdicas +5, o incluyendo los bálticos +8, con Polonia +9. Mientras, algunos estados europeos habían comenzado una integración de sus unidades en el *Bundeswehr* (Países Bajos, República Checa, Rumania)¹⁶ y despliegues en estados del Flanco Norte de la OTAN (*PanzerBrigade45* en Lituania). También comenzaron a reforzar alianzas bilaterales como Gran Bretaña y Alemania con su acuerdo Trinity House en 2024 y de Gran Bretaña y Francia con el refuerzo de los acuerdos Lancaster House.

4

España, las relaciones transatlánticas y el Indo-Pacífico

Sin embargo, España está dando pasos limitados, quedándose su posicionamiento retrasado en un escenario de incertidumbre

La estrategia de seguridad nacional de 2021, ha quedado claramente desfasada

estratégica cada vez más acusada: por ejemplo, sigue sin una estrategia Indo-Pacífico, a diferencia de los principales aliados occidentales y asiáticos¹⁷, manteniendo un enfoque general establecido en los primeros planes Asia 2000s, creados en un contexto estratégico completamente diferente¹⁸, significando una visión más reducida que la de la UE en la zona. Además, la estrategia de seguridad nacional de 2021, que ha quedado claramente desfasada, establece este enfoque de forma casi marginal al final de las prioridades estratégicas de España (al igual que las directivas de Defensa Nacional y de Política de Defensa que datan de 2020). No puede establecer la situación e importancia del Indo-Pacífico ni la progresión de los intereses españoles en la zona de los últimos años tras la invasión de Ucrania por Rusia, los sucesivos conflictos de Oriente Medio y el cambio de política exterior de EE.UU. Sin embargo, las relaciones con Japón e India han ido creciendo en importancia económica, tecnológica y militar en los últimos años²⁰, sobre todo en el ámbito europeo ya que ambos estados tienen un acuerdo de libre comercio con la UE, al igual que Australia, firmado en marzo de 2026²¹. La relación con India a nivel económico y tecnológico ha ido creciendo desde hace 10 años de forma significativa y ha incluido un

¹⁵ Jang, Won Joon and Hea Ji Park. "The Rise of Korea's Defense Industry in the New Global Security Paradigm". *Korea Institute for Industrial Economics and Trade Research*, N.º 23, 2023, pp. 23-37.

¹⁶ Bajo el *Framework Nations Concept*, por ejemplo, la 43ª Brigada Mecanizada holandesa está parcialmente basada con la 1ª División Panzer alemana. Rumanía integra su 81ª Brigada Mecanizada en la División de Fuerzas de Reacción Rápida de la Bundeswehr, mientras que la 4ª Brigada de Despliegue Rápido checa pasa a formar parte de la 10ª División Panzer. Elisabeth Braw. "Germany is Quietly Building a European Army Under Its Command". *Foreign Policy*, 2017. <https://foreignpolicy.com/2017/05/22/germany-is-quietly-building-a-european-army-under-its-command/>

¹⁷ EE.UU., Alemania, Francia Países Bajos, la UE, India, ASEAN, Corea del Sur y Japón, por ejemplo. La Estrategia de Seguridad Nacional española de 2021 solo nombra dos veces el Indo-Pacífico, y es en referencia del giro de EE.UU. hacia la región.

¹⁸ En las 72 páginas de la Estrategia para Asia Pacífico 2026-2029, se nombra el Indo-Pacífico 10 veces de las cuales 9 se usan para explicar la Estrategia de la UE y una para hablar de seguridad marítima en el Océano Índico.

¹⁹ En este sentido, la Estrategia de Seguridad Nacional española de 2021 solo nombra el Acuerdo de Cooperación en Defensa con EE.UU., cuando este acuerdo significa la presencia militar de EE.UU. y el uso conjunto de bases españolas. La Directiva de Defensa Nacional y la de Política de Defensa de 2020 sorprendentemente ni siquiera hacen referencia a EE.UU. o el Convenio, cuando es una de las alianzas más importantes para España a nivel militar junto a la OTAN y la UE. Véase en este sentido García Cantalapiedra, David (ed). *Spain, Europe and Western Security Policy*. Springer, 2024.

²⁰ Sin embargo, no ha habido ninguna visita oficial o de Estado a Japón desde antes de la pandemia, mientras que en ese tiempo ya ha habido 4 visitas oficiales a la RPC.

²¹ España y Australia han firmado en mayo de 2026 también un acuerdo sobre información clasificada, que suele ser un paso previo para acuerdos militares de todo tipo.



Conferencia de prensa del secretario general de la OTAN.

Foto: OTAN

primer acuerdo de construcción de 40 Airbus C-295 de transporte táctico para India²². Los Ministerios de Defensa de España y Japón han intensificado sus relaciones con las nuevas agregadurías de defensa, las visitas navales y aéreas japonesas y españolas para sentar una colaboración estratégica más profunda y estable en el tiempo, y culminar en un acuerdo marco de transferencia de tecnología y equipamiento militar entre ambos países. Japón mantiene a Estados Unidos como su aliado principal y, a continuación, sitúa a una serie de países considerados "amigos", entre los que se encuentra España. En la actualidad, solo tiene acuerdos de Defensa con 17 países, seis de ellos europeos: Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Noruega y Polonia más la asociación sobre seguridad y defensa con la UE de 2024. Este grupo constituye un núcleo selecto de socios con los que Japón comparte intereses estratégicos y estándares tecnológicos.

5

Conclusiones

Las declaraciones de la primera ministra Takaichi reconocen una tendencia ya firme y constatable: la Alianza ya no piensa solo en Rusia, y Japón ya no piensa solo en la RPC o Corea del Norte. Esto es, Europa y Asia dejan de ser espacios estratégicos separados: la seguridad europea depende

de la estabilidad en el Indo-Pacífico (Taiwán, rutas marítimas) y la seguridad asiática depende de la postura occidental frente a Rusia y sus socios (RPC, Irán, Corea del Norte) que refuerza la idea de un sistema interconectado donde los *shocks* en un área impactan en el otro. En este sentido, la Alianza debería también pensar en un acercamiento estratégico en esta línea con la India. Los IP4 están pasando a ser actores estratégicos estructurales para la OTAN: mayor intercambio de inteligencia, ciberseguridad y tecnologías duales; coordinación en cadenas de suministro críticas (chips, minerales estratégicos); presencia en ejercicios de la Alianza y viceversa. Esto es, OTAN-IP4 como nodo de coordinación, institucionalizando un cuasi marco estratégico entre OTAN y Japón, Australia, Nueva Zelanda y la República de Corea, creando un mecanismo de interoperabilidad política y tecnológica. Esto en primer lugar permite coordinar respuestas a amenazas híbridas, ciber, desinformación y coerción económica. Además, el EuroAtlántico-IndoPacífico Redux implica también que las cadenas de suministro críticas (semiconductores, baterías, minerales) pasan a ser bienes estratégicos compartidos; los miembros de la Alianza y los IP4 alinearán políticas de control de exportaciones y *screening* de inversiones, con la noción de "seguridad económica" como pilar estratégico: semiconductores, minerales críticos y tecnologías duales serán tratados como bienes estratégicos compartidos. En este sentido, España necesita revisar con urgencia su postura internacional de acuerdo con este contexto y recuperar el tiempo perdido si no quiere verse abocada a la irrelevancia estratégica.

²² En 2026 se celebra el Año Dual España India y se han firmado acuerdos, en el contexto del acuerdo UE-India, sobre cooperación y asistencia mutua en materia aduanera, con vistas a facilitar el tráfico legal de mercancías y garantizar la correcta aplicación de la legislación aduanera, así como garantizar la seguridad de la cadena logística internacional. También se ha adoptado una declaración para establecer un mecanismo de inversión *fast-track*, que pretende facilitar la inversión, identificando y resolviendo los problemas a los que se enfrentan los inversores españoles con sus operaciones en India y viceversa.

Jacinto Monge Bravo

Presidente y consejero
delegado de Indra Group
USA

Dirige el negocio y las operaciones de la compañía en Estados Unidos. Es responsable de impulsar el crecimiento en defensa, gestión del tráfico aéreo y tecnologías de movilidad, además de supervisar la estrategia, la relación con los clientes y las relaciones institucionales.

Cuenta con más de 25 años de experiencia internacional en puestos de liderazgo en la industria aeroespacial y de defensa. Antes de incorporarse a Indra, ocupó cargos directivos en Bell Textron, entre ellos director general para Europa y director general para Asia-Pacífico, donde dirigió el negocio de aeronaves comerciales en China, Japón, Corea y el sudeste asiático.

En una etapa anterior de su carrera, fue presidente de Airbus Group en Indonesia y consejero delegado de Airbus Defense and Space en el país, liderando la estrategia corporativa, la interlocución con el Gobierno y las alianzas industriales. También desempeñó funciones de liderazgo regional en Airbus Military que contribuyeron de forma significativa al crecimiento del negocio en Asia-Pacífico.

Es ingeniero aeronáutico por la Universidad Politécnica de Madrid, cuenta con un MBA del Collège des Ingénieurs de París y ha completado formación ejecutiva en IESE Business School y en el programa CFA.



La historia de Indra Group

ENTREVISTA A JACINTO MONGE BRAVO PRESIDENTE Y CONSEJERO DELEGADO DE INDRA GROUP USA

José Antonio Gurpegui

De trato afable y discurso preciso, Jacinto Monge Bravo transmite la serenidad de quien está acostumbrado a desenvolverse en entornos complejos y altamente competitivos. Su mirada, atenta y reflexiva, revela una curiosidad permanente por los cambios tecnológicos y estratégicos que están redefiniendo el mundo. Escucha con atención, responde sin estridencias y articula sus ideas con la claridad de quien combina una sólida formación técnica con una amplia experiencia internacional.

Responsable de Estados Unidos de Indra Group, Monge ocupa una posición privilegiada para observar las profundas transformaciones que atraviesan la defensa, la industria y la tecnología en un contexto geopolítico cada vez más exigente. Su trayectoria profesional ha estado estrechamente vinculada a sectores estratégicos donde la innovación, la capacidad industrial y la cooperación internacional resultan decisivas.

A lo largo de esta conversación analiza los desafíos que afrontan Europa y Estados Unidos en materia de seguridad, defensa e innovación tecnológica, reflexiona sobre el impacto de la inteligencia artificial y la ciberseguridad, y defiende la necesidad de fortalecer la base industrial y tecnológica europea para preservar la competitividad, la autonomía estratégica y la capacidad de actuación en un mundo marcado por una creciente competencia entre grandes potencias.

José Antonio Gurpegui: ¿Puede contar brevemente la historia de Indra?

Jacinto Monge Bravo: Indra nació en 1992 fruto de la integración de capacidades tecnológicas e industriales que, durante más de tres décadas, han evolucionado hasta convertir a la compañía en uno de los principales grupos europeos de defensa, tecnologías avanzadas y aeroespacial.

A lo largo de estos años hemos combinado crecimiento orgánico con la incorporación de compañías que han reforzado nuestra posición en defensa, gestión del tráfico aéreo, y tecnologías digitales. Entre ellas destacan Azertia, Soluziona, Tecnom, Deimos o, más recientemente, Hispasat. Hoy participamos en algunos de los grandes programas europeos de defensa y tecnología, como el Eurofighter o el SIRTAP.

Con una clara vocación internacional, hemos consolidado una posición de liderazgo en gestión del tráfico aéreo, defensa, espacio y movilidad. Nuestros sistemas están presentes en programas estratégicos en Europa, Estados Unidos, Oriente Medio, Asia y Latinoamérica, incluyendo proyectos para la FAA estadounidense y la plataforma europea iTEC de gestión del tráfico aéreo.

Actualmente, Indra Group tiene presencia comercial en más de 140 países. Nuestra ambición es seguir creciendo como uno de los grandes actores europeos del sector, combinando innovación, capacidad industrial y presencia internacional.

JAG: ¿Qué expresión prefiere, industria armamentística, industria de defensa, industria de seguridad...?

JMB: Prefiero hablar de industria de defensa y seguridad. Más allá de la terminología, hablamos de una función esencial para proteger nuestra libertad, nuestra prosperidad y nuestra soberanía. Sin seguridad no existe crecimiento económico, bienestar ni capacidad para decidir nuestro propio futuro.

Los conflictos recientes han demostrado que la capacidad de diseñar, producir y sostener sistemas complejos con rapidez y a gran escala vuelve a ser un factor estratégico fundamental

La defensa no es únicamente armamento. Incluye radares, comunicaciones seguras, ciberdefensa, vigilancia espacial, inteligencia artificial, guerra electrónica o sistemas de mando y control. También genera innovación, empleo cualificado y desarrollo tecnológico.

En mi opinión, la verdadera cuestión no es cómo denominamos al sector, sino si queremos disponer de los medios industriales y tecnológicos necesarios para proteger nuestros intereses y preservar nuestra libertad de acción en un entorno geopolítico cada vez más complejo.

La historia demuestra que disponer de una base industrial y tecnológica sólida es una condición necesaria para garantizar nuestra seguridad y la de nuestros aliados. Además, muchas de las tecnologías que hoy utilizamos en nuestra vida cotidiana tienen su origen en inversiones realizadas inicialmente para responder a necesidades de seguridad y defensa.

JAG: ¿Ve realista la propuesta de incrementar la inversión en defensa hasta el 5% tal como reclama Trump?

JMB: Más que centrar el debate en un porcentaje concreto, creo que debemos hablar de capacidades.

Lo importante no es únicamente cuánto se gasta, sino qué resultados se obtienen con esa inversión y qué retorno industrial, tecnológico y estratégico produce para cada país. Los miembros de la OTAN parten de situaciones muy diferentes, por lo que el objetivo no debería ser únicamente alcanzar una cifra determinada de gasto, sino reforzar de manera efectiva la seguridad colectiva de la Alianza.

Europa necesita cerrar brechas en capacidades críticas de defensa y seguridad. Y para hacerlo no basta con adquirir equipos; es necesario fortalecer simultáneamente la base industrial y tecnológica que los diseña, produce y sostiene.

En ese sentido, iniciativas como el Plan Industrial y Tecnológico para la Seguridad y la Defensa en España o los Programas Especiales de Modernización constituyen herramientas muy valiosas para fortalecer el tejido industrial nacional y generar capacidades que contribuyan tanto a la defensa de España como a la de nuestros aliados.

Al final, el verdadero indicador de éxito no será el porcentaje del PIB destinado a defensa, sino la capacidad real que seamos capaces de generar para garantizar nuestra seguridad y cumplir nuestros compromisos con los aliados.

JAG: ¿Con qué afirmación está más de acuerdo: "La OTAN goza de una excelente salud" o "La OTAN está herida y tardará en recuperarse"?

JMB: Permítame decir de entrada que soy un atlantista convencido.

En mi opinión, la OTAN sigue siendo la alianza militar más sólida y exitosa de la historia moderna. No creo que esté herida, pero sí atravesando un proceso de adaptación. La guerra de Ucrania ha recordado a Europa que no puede delegar completamente su seguridad. Al mismo tiempo, la creciente competencia entre grandes potencias y la evolución de las prioridades estratégicas estadounidenses son realidades que debemos asumir con pragmatismo.

Estados Unidos seguirá siendo un aliado imprescindible para la seguridad europea, pero Europa debe asumir más responsabilidades y reforzar sus capacidades industriales, tecnológicas y operativas.

Y esto no debe interpretarse como un alejamiento de la relación transatlántica, sino precisamente como una forma de fortalecerla. Una Europa más fuerte contribuirá de manera más eficaz a la seguridad de la Alianza y será también un aliado más valioso para Estados Unidos.

Por eso soy optimista. La OTAN afronta desafíos importantes, pero cuenta con la experiencia, la cohesión y los medios necesarios para seguir siendo el principal garante de la seguridad euroatlántica durante las próximas décadas.

JAG: Se habla de la amenaza rusa para incrementar los gastos en defensa y seguridad, ¿no sería más propio hablar de la amenaza china?

JMB: Creo que no debemos simplificar una realidad mucho más compleja. Rusia y China representan desafíos distintos.



Sede de Indra Group en Alcobendas, Madrid.

Foto: Indra Group

Desde una perspectiva de seguridad, Rusia constituye hoy la amenaza más inmediata para Europa. La invasión de Ucrania ha demostrado que la guerra convencional entre Estados sigue siendo una realidad y ha puesto de manifiesto carencias importantes que Europa debe corregir.

China plantea un desafío diferente y probablemente más determinante a largo plazo. Hablamos de competencia tecnológica, industrial, económica y geopolítica. China ha realizado inversiones extraordinarias en industria, tecnologías avanzadas, semiconductores, comunicaciones y modernización militar. Además, ocupa posiciones dominantes en ámbitos estratégicos como las tierras raras y otras materias primas críticas esenciales para la economía digital y las capacidades de defensa del futuro.

La respuesta europea no pasa por elegir entre una amenaza u otra. Pasa por reforzar nuestra capacidad para competir en un entorno cada vez más exigente y asegurar el acceso a recursos estratégicos.

Y debemos hacerlo manteniendo una relación transatlántica sólida, porque Estados Unidos seguirá siendo nuestro principal aliado estratégico y el socio natural de Europa. La autonomía estratégica europea no debe entenderse como una alternativa a la alianza transatlántica, sino como una forma de fortalecerla.

JAG: ¿Qué retos debe afrontar Europa para avanzar hacia una mayor autonomía estratégica en tecnología y defensa?

JMB: El primer reto es recuperar escala industrial. Los conflictos recientes han demostrado que la capacidad de diseñar, producir y sostener sistemas complejos con rapidez y a gran escala vuelve a ser un factor estratégico fundamental.

El segundo es tecnológico. Europa debe reforzar sus capacidades en ámbitos críticos para la defensa y la seguridad, en un entorno cada vez más digitalizado y multidominio, donde Tierra, Mar, Aire, Espacio y Ciberespacio operan de forma integrada.

El tercer reto es asegurar el acceso a componentes, energía y materias primas críticas. Y el cuarto, superar la fragmentación. Europa cuenta con empresas excelentes y una enorme capacidad innovadora, pero sigue manteniendo demasiados programas nacionales y mercados fragmentados.

En nuestro caso, vamos a cuadruplicar nuestra huella industrial antes de 2027, desarrollando una industria más vertebrada y distribuida, capaz de diseñar, producir y sostener sistemas complejos a lo largo de todo su ciclo de vida.

Europa dispone del talento, la tecnología y la base industrial necesarios para afrontar estos retos. La cuestión es si seremos capaces de actuar con la velocidad, la escala y la ambición que exige el contexto actual.

JAG: El actual contexto internacional parece propicio para reforzar la inversión armamentística. ¿En qué dirección deberían focalizarse las inversiones?

JMB: Sin duda, en reforzar capacidades industriales y tecnológicas.

Europa vive un punto de inflexión. Los conflictos recientes han demostrado que la seguridad no se garantiza únicamente con presupuestos, sino con la capacidad de diseñar, producir, sostener y evolucionar sistemas complejos a gran escala.

Por ello, las inversiones deben dirigirse prioritariamente a fortalecer la base industrial de defensa, aumentar la capacidad de producción, reforzar las cadenas de suministro y acelerar la incorporación de nuevas tecnologías.

La colaboración también será esencial. Ninguna empresa ni ningún país puede afrontar por sí solo todos los desafíos tecnológicos y operativos que tenemos por delante. Necesitamos una industria capaz de coordinarse para diseñar e implementar soluciones integradas de primer nivel.

Por mis funciones, observo diariamente cómo Estados Unidos moviliza de forma coordinada recursos públicos, privados e industriales para desarrollar capacidades estratégicas. Lo vemos en iniciativas como la modernización del sistema nacional de control del tráfico aéreo de la FAA o en el fortalecimiento de su base industrial de defensa.

Europa no necesita replicar el modelo estadounidense, pero sí recuperar una mayor ambición industrial, acelerar la ejecución y movilizar de forma más coordinada tecnología, industria y capital para responder a los desafíos estratégicos de las próximas décadas.

JAG: ¿Qué importancia tiene la ciberseguridad en este nuevo contexto?

JMB: La ciberseguridad ha pasado de ser una cuestión tecnológica a convertirse en una cuestión estratégica.

Hoy dependemos de sistemas digitales para operar infraestructuras críticas, redes energéticas, sistemas financieros, transporte o comunicaciones. Esto convierte a la ciberresiliencia en una prioridad para gobiernos, Fuerzas Armadas y empresas.

Además, los conflictos actuales combinan operaciones convencionales, ciberataques, guerra electrónica y campañas de desinformación. Por eso la ciberdefensa se ha convertido en un dominio operativo tan relevante como la tierra, el mar, el aire o el espacio.

Europa dispone de empresas y centros tecnológicos de primer nivel en este ámbito, pero debemos seguir reforzando la protección de infraestructuras y servicios esenciales. Desde Indra

contribuimos a este esfuerzo mediante el desarrollo de soluciones avanzadas de ciberdefensa y protección de infraestructuras críticas, además de participar en iniciativas europeas orientadas al fortalecimiento de la seguridad tecnológica de España y de nuestros aliados.

JAG: ¿Es la Inteligencia Artificial el mayor reto al que se enfrenta la industria de defensa?

JMB: La inteligencia artificial es probablemente la tecnología más transformadora de nuestro tiempo. Más que un reto aislado, representa una oportunidad estratégica que afectará a prácticamente todos los ámbitos de la defensa y la seguridad.

Permite analizar grandes volúmenes de información, acelerar los procesos de decisión, optimizar operaciones y aumentar la eficacia de personas y sistemas. En un entorno donde la velocidad y la complejidad son cada vez mayores, estas ventajas pueden resultar decisivas.

Al mismo tiempo, plantea desafíos relevantes. Requiere acceso a infraestructuras avanzadas, datos, talento especializado y una capacidad constante de innovación, además de abordar cuestiones relacionadas con la seguridad y el uso responsable de la tecnología.

Por eso en Indra hemos lanzado IndraMind, nuestra apuesta por una inteligencia soberana diseñada para apoyar la toma de decisiones, automatizar operaciones críticas e integrar capacidades complejas tanto en el ámbito de la defensa como en infraestructuras estratégicas. La inteligencia artificial no sustituirá a las personas ni resolverá por sí sola todos los desafíos. Pero sí será una de las tecnologías que más influirá en la forma en que las naciones protegen su seguridad y compiten en el escenario internacional.

JAG: ¿La inteligencia artificial será en el futuro tan determinante como lo fue la pólvora en la edad media?

JMB: Qué buena pregunta. Creo que tendrá un impacto incluso mayor.

La pólvora transformó la forma de hacer la guerra y alteró los equilibrios de poder durante siglos. La inteligencia artificial tiene el potencial de transformar no solo la defensa, sino también la industria, la economía, la educación, la energía, el transporte o la sanidad.

En defensa, permitirá integrar y explotar cantidades masivas de información procedente de sensores, plataformas y sistemas distribuidos, facilitando decisiones más rápidas y precisas en entornos cada vez más complejos. Pero su impacto irá mucho más allá del ámbito militar.

Europa no tiene un único comprador, no tiene un único ejército y tampoco una única visión estratégica

Estamos ante una tecnología comparable a las grandes revoluciones que marcaron la historia moderna, como la máquina de vapor, la electricidad o Internet. Todas ellas transformaron la economía, la sociedad y la competitividad de las naciones. La inteligencia artificial apunta a hacer lo mismo, pero a una velocidad mucho mayor.

Por eso, la verdadera pregunta no es si la inteligencia artificial será transformadora, sino qué papel queremos desempeñar en esa transformación y hasta qué punto seremos capaces de desarrollar el talento, las infraestructuras y el ecosistema de innovación necesarios para participar activamente en ella.

JAG: La brecha tecnológica de Europa con Estados Unidos y China se hace cada día más profunda ¿Es posible revertir tal situación? En caso afirmativo ¿Cómo?

JMB: Sí, pero exige ambición y visión de largo plazo. Europa cuenta con empresas líderes, universidades de primer nivel, centros tecnológicos excelentes y una gran capacidad innovadora. El problema no es la falta de talento, sino la dificultad para transformar esa innovación en liderazgo industrial y tecnológico a gran escala.

Necesitamos empresas tractoras capaces de liderar grandes programas, atraer inversión y articular ecosistemas competitivos que integren pymes, startups, universidades y centros tecnológicos. También debemos acelerar la transferencia tecnológica y reforzar nuestra capacidad para convertir el conocimiento en productos y soluciones con impacto global.

La cuestión no es si Europa tiene capacidad para competir. La cuestión es si tenemos la voluntad política, industrial y financiera necesaria para actuar con la velocidad y la escala que exige el momento actual.

Desde Indra, como empresa tractora nacional y europea, trabajamos precisamente en esa dirección, impulsando alianzas y proyectos de cooperación que contribuyan a fortalecer el ecosistema tecnológico e industrial europeo.

La defensa del futuro será cada vez más digital, conectada y basada en el dato. Europa debe aspirar a liderar ese ámbito con tecnología propia, segura y competitiva.

JAG: Excepto en proyectos puntuales como el Eurofighter, la industria de defensa europea está atomizada por los distintos países. ¿Se llegará a un modelo común planificado?

JMB: La verdadera fragmentación europea no está únicamente en la industria. Está también en la demanda, en los procesos de adquisición, en las prioridades estratégicas e incluso en la forma de entender la defensa.

Europa no tiene un único comprador, no tiene un único ejército y tampoco una única visión estratégica. Eso explica por qué seguimos desarrollando múltiples soluciones para resolver problemas similares.

Sin embargo, ya existen ejemplos que demuestran que la cooperación funciona. Programas como el Eurofighter, el A400M o las iniciativas impulsadas a través de OCCAR y del Fondo Europeo de Defensa han permitido desarrollar capacidades que difícilmente podrían haberse conseguido de forma individual.

Europa ha demostrado en otras ocasiones que es capaz de avanzar cuando las circunstancias lo exigen. Recuerdo que, cuando era estudiante, muchos amigos estadounidenses me explicaban que el euro era imposible. Sin embargo, Europa encontró la voluntad política necesaria para hacerlo realidad.

Creo que estamos llegando a un momento parecido en materia de defensa y tecnología. La presión geopolítica está impulsando una mayor integración industrial, tecnológica y operativa. En nuestro caso, hemos firmado más de 140 alianzas estratégicas con compañías europeas como Rheinmetall, IDV o Diehl Defence para participar conjuntamente en programas de mayor escala y complejidad.

Necesitamos voluntad estratégica. No basta con disponer de los medios necesarios; también debemos estar dispuestos a actuar de forma coordinada y responsable cuando la situación lo requiera. La capacidad importa, pero también la voluntad de ejercerla.

Soy optimista. Los avances de los últimos años muestran que Europa se está moviendo en esa dirección. Queda mucho camino por recorrer, pero la tendencia es claramente positiva.

Tribuna Norteamericana

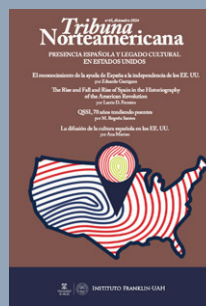
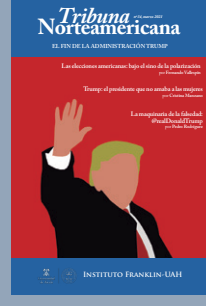
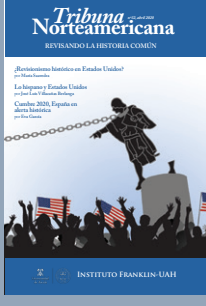
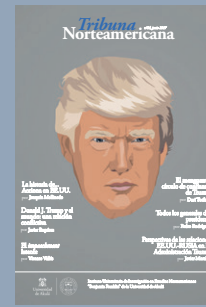
Tribuna Norteamericana está disponible para su descarga en PDF en la página web del Instituto Franklin-UAH: www.institutofranklin.net

La revista *Tribuna Norteamericana* es una publicación de difusión con base científica que recoge artículos relacionados con la política, la economía, la sociedad y la cultura de Estados Unidos. Cada número está dedicado a una temática y cuenta con colaboradores del ámbito de la diplomacia, la empresa, los medios de comunicación y la academia. Se distribuye en papel entre instituciones españolas y estadounidenses fuera y dentro de España, así como entre medios de comunicación y empresas.

La Fundación Consejo España-Estados Unidos colabora con *Tribuna Norteamericana*. De esta forma, la revista incluye una sección que lleva por título "Espacio Fundación".

Números anteriores







Con la colaboración de:



Instituto Universitario de Investigación en
Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” de
la Universidad de Alcalá

www.institutofranklin.net

Con la colaboración de Iberia,
transportista aéreo preferente

